

**BALONMANO**

El Barça retiene la Copa de Europa y se muestra como un conjunto imposible de batir

56

Deportes

FÚTBOL

Vítor Baía, baja de última hora para recibir al Athletic en el Camp Nou

58

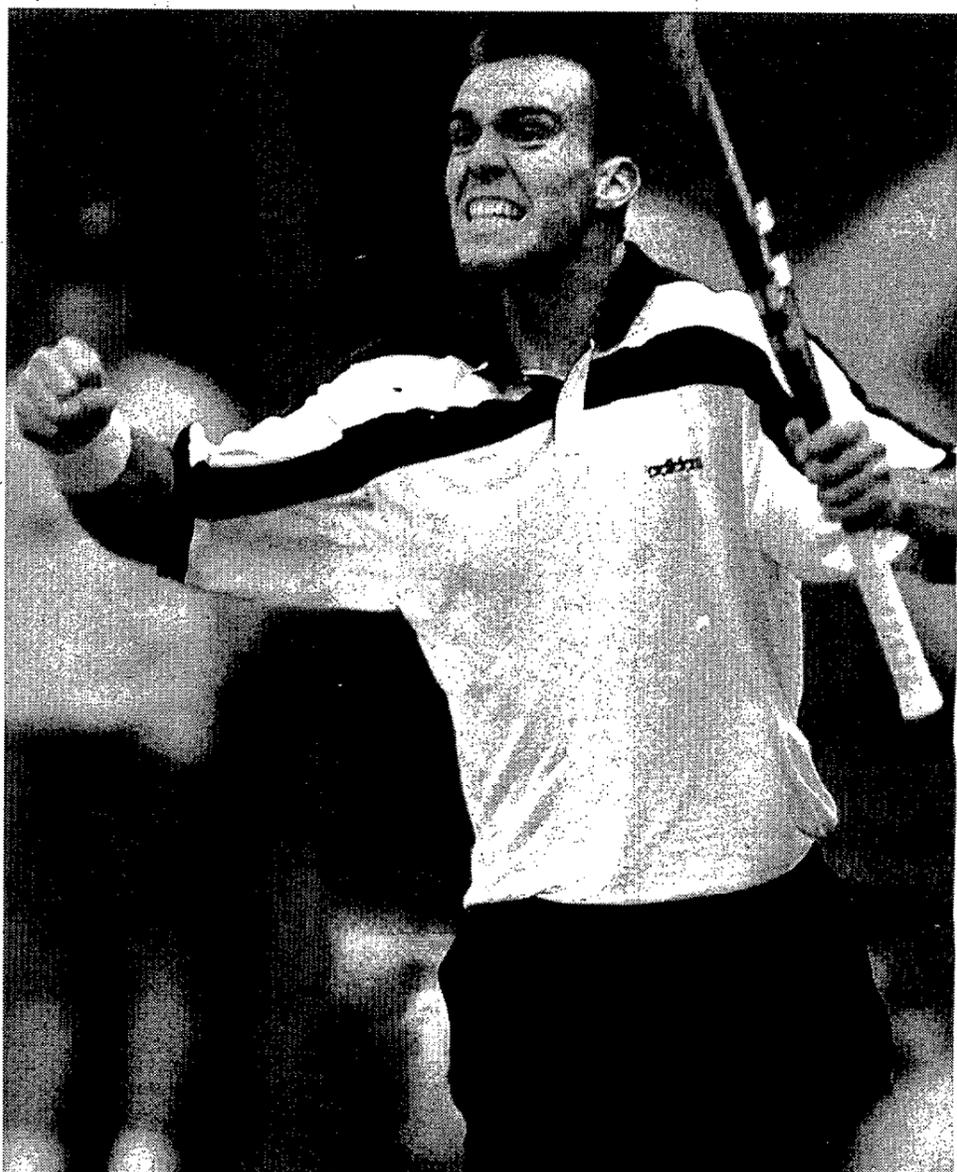
MOTOCICLISMO

Emili Alzamora se fractura una muñeca en el GP de Japón

62

XLV Trofeo Conde de Godó-II Open Seat de tenis

“La final dels Alberts”



DAVID AIROB / PATRICIO SIMÓN

UN ENCUENTRO DE “BON ROTLLO”. El Godó de este año ha deparado una final entre un jugador querido, con carisma, como Costa (izquierda) y otro que, como Portas (derecha), se ha hecho querer durante esta semana a base de entrega y convicción en sus posibilidades



DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona

El público lo tendrá fácil para apoyar a los dos finalistas. Pronunciar el nombre de Albert servirá para dar estímulo a los dos. Los jugadores, en cambio, tendrán problemas para distinguir cuántos aficionados de los 6.000, que hoy llenarán la pista central del Tennis Barcelona, están de un lado o de otro. “La final dels Alberts” está servida. La segunda final del Trofeo Conde de Godó entre dos tenistas catalanes la jugarán Albert Costa y Albert Portas. “Un lleidatà i un barceloní.” El primero es el favorito. Es el número diez del mundo y ayer eliminó a Carles Moyà, número uno español y octavo del mundo, por 7-6 (6) y 7-5, en 1 hora y 40 minutos.

Portas es la auténtica revelación del torneo. Procede de la fase previa, que comenzó a jugar el pasado sábado porque era el 133 del mundo, pero la victoria de ayer sobre Alberto Berasategui, por 6-3 y 7-5, en 1 hora y 11 minutos, le permitirá pertenecer al grupo de los 90 primeros del mundo. Ni en sueños había experimentado algo similar. Gane o pierda en la final de hoy, la tercera semana de abril de

1997 habrá sido la semana más grande de su vida.

Ésta será la tercera final española en las 45 ediciones del Trofeo Godó. La primera, jugada en 1969, fue la final de los Manolos, Orantes y Santana; y la segunda pertenece a los años noventa, concretamente a 1991, y la jugaron Emilio Sánchez y Sergi Bruguera. El tenista que hoy levante el trofeo será el séptimo campeón español del torneo, después de los triunfos de Andrés Gimeno (1960), Santana (1962 y 1979), Orantes (1969, 1971 y 1976), Juan Gisbert (1965), Emilio Sánchez (1991) y Carles Costa (1992).

“La final dels Alberts” será distinta a las de los Manolos o a la de Emilio y Sergi. En éstas hubo mucho morbo y se discutía el liderazgo tanto dentro como fuera de la pista, y los aficionados estaban divididos. El partido de hoy, en cambio, no tiene malas intenciones ni internas ni externas. Hay “bon rotllo”, como diría Buenafuente. Es una final

entre un jugador querido, con carisma, como Costa, y otro que se ha hecho querer durante esta semana como Portas. Por una parte está Albert Costa, jugador con experiencia pese a sus 21 años, que ya sabe lo que es ganar un título—tiene cuatro—, que ha salido siempre con el brazo en alto cuando ha disputado el último partido de un torneo contra un español y que, casualmente, esos títulos (Gstaad y San Marino) los ha conquistado en finales contra el mismo rival (Félix Mantilla).

Portas, por su parte, pese a ser mayor dos

años que su rival de hoy, es un primerizo en todo. Nunca ha jugado una final, nunca ha jugado un partido a cinco sets, nunca había estado en la central del Tennis Barcelona hasta esta semana y nunca se había sentido como hoy. Será un duelo bonito. Al menos eso es lo que se desprende tras recordar lo que hicieron ayer ambos finalistas.

Costa tenía que hacer algo distinto de lo que había hecho en los dos enfrentamientos anteriores ante su amigo Moyà. Algo que ni siquiera hubiera probado en los entrenamientos que siempre realiza con Moyà. Y lo hizo. Lo mató a dejadas, pero a cuál de ellas más sublime, exquisita, deliciosas para el gusto del espectador. Pero ese golpe corto estuvo acompañado de una variedad de golpes de derechas potentes y de revés elegantes, extraordinarios. Es Albert Costa un jugador de golpes finos y con unas piernas fabulosas para llegar a lo que parece imposible. Tiene Albert una habilidad para mover a su rival de un lado a otro y hacerle sentir complejo de limpiaparabrisas.

Costa amargó ayer a Moyà. Los dos poseen tanta calidad que la victoria podía haber caído de un lado o de otro. Las diferencias entre ellos son mínimas. Ayer le funcionó mejor la cabeza a Albert. Fue el leridano más fuerte en los momentos clave. Fue un partido con muchos nervios y muy intenso. Jugaron ambos mejor con el saque contrario que con el suyo. Así Moyà salió triste de la pista y decepcionado por el resultado. En el primer set había roto

el servicio de su rival en tres ocasiones y había sacado para set con 5-4, pero entonces su amigo le rompió el servicio por tercera vez al primer punto de “break” con dos revés cortaditos y un tercero plano, seco, mortal, que arrancó aplausos masivos de un público que disfrutó con el juego de los dos mejores jugadores españoles del momento.

La segunda manga fue igual de disputada, pero entonces Moyà jugó con la moral menos alta que al principio y Costa estaba más confiando en el triunfo. Ganó quien tuvo más decisión. Esa fue la diferencia. Lo que le sucedió a Berasategui con Portas es algo que el vasco aún debe estar preguntándose. El chico del Guinardó, lleno de convicción, animado por sus triunfos, entusiasmado por un público que lo apoyó por ser, en teoría, más débil, entró con todo a la pista. No le asustó el nombre de Berasategui. No temió estar enfrente un finalista del Roland Garros, y fue atrevido con su derecha ante uno de los mejores diestros del tenis español, y fue osado planteando dejadas a un hombre que también es un luchador. Fue Portas un martirio para Berasategui, quien quizá no creyó nunca en sus posibilidades y no pensó nunca en que iba a tener a un rival tan admirable.

La última jornada del Trofeo Godó comenzará a las 11.30 con la disputa de la final de dobles. A las 14.30 se disputará la final individual. El campeón se llevará un premio de 135.600 dólares (19,6 millones de pesetas) y 270 puntos para la clasificación mundial. ●

Costa sorprende a Moyà con un juego en el que combinó una derecha potente, un revés elegante y unas dejadas sublimes

Portas explota el mejor tenis de su carrera ante un Berasategui que nunca pareció estar convencido de sus posibilidades